

Cada nueva obra le ofrece coordenadas para llegar hasta ese camino. "Puedo tener el tema y el argumento, pero soy de dar vueltas antes de empezar a escribir. Hasta no tener todo atado no empiezo. Me ocurrió con esta: la idea la tuve hace tres años y empecé a escribir el año pasado. Así transmití mi memoria emocional a mis personajes", revela el autor de volúmenes de relatos como *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol* y *Un viejo que se pone de pie y otros cuentos*, y de novelas como *Papeles en el viento* y *Ser feliz era esto*.

En aquel verano de 2001, Sacheri empezaba a publicar libros de cuentos, vendía poco y trabajaba como profesor de Historia Contemporánea en secundaria con muchachos antes de entrar en la universidad. Y ahí sigue. Eso le permite conocer a los futuros lectores: "Yo noto el problema de la lectura. No solo los adolescentes leen poco, sino que leen mal. Muchos leen técnicamente mal; por eso lo odian. De ahí que sea importante la mediación de los adultos que leen bien y que comparten ese acto como manera de contagiar la lectura. Porque la lectura es un amor que se contagia".

El mismo se contagió siendo niño. En estos días, una de sus relecturas ha sido la novela *Delirio*, con la que Laura Restrepo obtuvo en 2004 el premio que acaba de ganar. La leía para su espacio en un programa de radio, y pensaba: "Si el listón está a esa altura, no tengo opción".

Su esposa no sabía que había enviado una novela al Alfaguara. El lunes tuvo mala noche. Sabía que el anuncio se haría ayer. Cuando a las 6.30 el teléfono los despertó, el corazón le dio un vuelco. Su mujer contestó. Al ver la cara que ponía ella, el corazón le dio otro vuelco. Cogió el teléfono, le dieron la noticia... pidió que lo llamaran cinco minutos más tarde, mientras le explicaba a ella de qué se trataba.

tada desde la tribuna por la periodista Lara Siscar.

No hubo apenas dudas entre el jurado, y el premio, que incluye una escultura de Martín Chirino, recayó en Sacheri. Era la tercera vez que se presentaba al galardón, al que concurren 707 manuscritos. La mayor parte fueron remitidos desde España (303), México (108), Argentina (96), Colombia (82) y Estados Unidos (52). La publicación se realizará de manera simultánea en los países del ámbito idiomático español, incluido EE UU.

El escritor y profesor de Historia, también guionista de *Futbolín*, película que obtuvo un Goya en 2014, reconoció que su mayor temor ahora es "tener que viajar mucho" por la intensa promoción que conlleva el galardón, y por tanto, separarse de su familia y olvidarse por un tiempo de jugar al fútbol con sus amigos, aunque "el sacrificio merece la pena".

La Sorbona rinde homenaje al genio de Vargas Llosa

El Nobel ingresa en la mítica colección de literatura La Pléiade

A. V., París

Mario Vargas Llosa recibió ayer el homenaje de la universidad parisina de La Sorbona con motivo de la publicación de una selección de sus obras en la legendaria colección La Pléiade, que reúne el canon de la literatura universal, a través de textos de escritores como Cervantes, Shakespeare, Dickens, Flaubert, Kafka o Lorca. Solo 16 escritores han recibido tal honor estando vivos.

Antes que Vargas Llosa, lo lograron nombres como Eugène Ionesco, André Gide, Marguerite Yourcenar o Milan Kundera.

El peruano es el primer autor en español que consigue el reconocimiento en vida. Jorge Luis Borges lo obtuvo en 1993, siete años después de morir, aunque la edición de su correspondiente volumen ya estuviera en marcha antes de su desaparición.

"Bienvenido a tu casa"

"Bienvenido a La Sorbona, que es tu casa", le acogió Stéphane Michaud, eminencia de la literatura comparada en Francia, bajo las molduras doradas de uno de los anfiteatros históricos de la Facultad de Letras y entre los retratos de Racine, Descartes, Molière o Corneille. Después dio paso a una lectura de fragmentos de *La casa verde* y *La tía Julia y el escribidor*, a cargo de la novelista Florence Delay, miembro de la Academia Francesa, y del actor Bruno Raffaelli, de la Comédie-Française. Entre el público estaba la plana mayor de la intelectualidad parisina, como el editor Antoine Gallimard o el poeta y ensayista Michel Deguy, además de la compañera del escritor, Isabel Preysler.

Fue un reconocimiento más en la larga lista de honores que Francia ha concedido a Vargas



Mario Vargas Llosa, ayer en La Sorbona. / D. MORDZINSKI

Llosa, que siempre ha tenido un apego especial por París. El escritor descubrió la ciudad en 1958 tras ganar un concurso de cuentos de la *Revue Française*. En la capital francesa escribió su de-

but, *La ciudad y los perros*; terminó *Conversación en La Catedral*, y ambientó *Travesuras de la niña mala*. La Sorbona ya había nombrado a Vargas Llosa doctor *honoris causa* en 2005.

TIPO DE LETRA

Javier Rodríguez Marcos

Un hogar llamado Auschwitz

La vuelta a casa de los supervivientes del Holocausto tiene su propia literatura

"No es cosa fácil ser una excepción". Imre Kertész, que murió en Budapest la semana pasada, repitió esta frase en varios de sus libros y en su discurso del Nobel de 2002. Se entiende la insistencia porque esas siete palabras explican bien la angustia que subyace en su obra y en la de otros supervivientes del Holocausto. Unos encontraron en la literatura un bálsamo. Otros, la vía hacia el suicidio. Fue el caso de Tadeusz Borowski, que se quitó la vida tras escribir los relatos de *Nuestro hogar es Auschwitz* (Alba), decisivos para el propio Kertész.

El año pasado se cumplieron 70 del final de la Segunda Guerra Mundial y de la liberación de los campos nazis y ambos hechos fueron conmemorados dignamente. Hay, sin embargo, un capítulo de la literatura concentracionaria menos trágico que el de los días de encierro, pero casi tan desasosegante: la vuelta a casa de los supervivientes. Primo Levi, que dedicó *La tregua* (El Aleph) a la odisea de nueve meses que le llevó de Polonia a Italia, cierra su libro contando cómo tardó en perder la costumbre de andar mirando al suelo "como buscando algo que comer". Lo que no consiguió fue sacudirse un sueño que empezaba con él rodeado de amigos y terminaba devolviéndolo al Lager. Sonaba entonces una sola palabra "temida y esperada", la orden del amanecer en Auschwitz: "a levantarse, *Wstawac*". Levi se tiró por el hueco de las escaleras el 11 de abril de 1987. La semana que viene hará 29 años.

Ese mismo día, macabra coincidencia, pero de 1945 las tropas de Patton liberaron a los prisioneros de Buchenwald. Uno de ellos era Jorge Semprún, que en *La escritura o la vida* recuerda el impacto que le causó el suicidio de Levi. Si él mismo, escribió, no hubiera esperado para narrar su experiencia habría corrido la misma suerte: o escribir o vivir. Semprún, del que acaba de publicarse *Ejercicios de supervivencia* (Tusquets), acudió a la conmemoración anual de la liberación de Buchenwald meses antes de morir en 2011. Estaba enfermo, sabía que era la última vez.

Tomo allí la palabra y puse su esperanza en los niños y los adolescentes del campo. A ellos les tocaba seguir testimoniando. Uno de aquellos adolescentes era Imre Kertész, de ahí que su muerte produzca la sensación de que algo va a perderse definitivamente. No la historia de lo que sufrieron sino algo que obsesionaba a Semprún: el olor de los crematorios. Es difícil que un libro transmita eso.

En *Sin destino*, obra cumbre de Kertész, la reclusión compete en crudeza con el retorno a casa y con la mezquindad de los que le reciben. Traducidos recientemente, *Y tú no regresaste* (Salamandra), de Marceline Loidan, o *Quien así te ama* (Ardicia), de Edith Bruck, retratan bien esa cara de la supervivencia. Bruck se autorretrató así en un poema: "Nacer por casualidad / nacer mujer / nacer pobre / nacer judía / es demasiado / para una sola vida". Solo falta añadir el drama de ser una excepción.

Juliá y Grandes debaten sobre historia, novela y memoria

EL PAÍS, Madrid

La novelista Almudena Grandes y el historiador Santos Juliá, moderados por el periodista de EL PAÍS José Andrés Rojo, conversarán hoy (19.30) sobre las relaciones entre novela, historia y memoria en el Espacio Bertelsmann de Madrid (calle O'Donnell, 10) en el ciclo *Palabra en el tiempo*, organizado por este diario y Penguin Random House. Del carácter narrativo de la historiografía al valor documental de las aportaciones de testigos, pasando por la utilidad de la literatura para estudiar el pasado, los cruces entre esos tres géneros han producido tensiones, muchas veces teñidas de ideología. Baste pensar en la noción de memoria histórica.

Autora de novelas como *Las edades de Lulú* o *Los aires difíciles*, Grandes (Madrid, 1960) se embarcó en 2010 en el ciclo narrativo *Episodios de una guerra interminable* para recuperar etapas poco conocidas de la resistencia antifranquista.

Santos Juliá (Ferrol, 1940) es profesor emérito de Historia Social y del Pensamiento Político de la UNED. Experto en la historia de España del siglo XX, responsable de la edición de las obras completas de Manuel Azaña y premio Nacional de Historia en 2005 por *Historias de las dos Españas* (Taurus), publicó en 2011 *Elogio de historia en tiempo de memoria* (Marcial Pons), una reivindicación de la vigencia del oficio de historiador.

El ciclo *Palabra en el tiempo* contará en sus próximas sesiones con los diálogos entre los autores Arturo Pérez-Reverte y Elmer Mendoza (11 de mayo) y Rosa Montero y Jorge Wagensberg (7 de junio).